

Uso del Índice H para la evaluación de la producción científica

Tonia Hernández. Instituto de Ciencia de Materiales (Barcelona)

Cuando apareció el índice H fue recibido con interés, pero también con bastante escepticismo, por buena parte de los científicos; no tenían muy claro si, efectivamente, esta nueva manera de evaluar su trabajo era más objetiva que el simple recuento de citas, puesto que el nuevo índice nacía con la pretensión de valorar tanto la cantidad como la calidad de la producción científica. Qué métodos o indicadores escoger ha sido y es objeto de continuos análisis y debates: número total de citas, número de publicaciones, media de citas por publicación, factor de impacto de las revistas..., siendo el número de citas, prácticamente, el único factor que se utilizaba para comparar currículos.

Actualmente, parece que el número de citas ha dejado de ser el índice por excelencia para evaluar y está ganando influencia el índice H, si bien esta popularidad tiene el riesgo de reducir, otra vez, la evaluación a un solo indicador. La idea general es que el número total de citas de un autor ya no es tan significativo y la experiencia en nuestra biblioteca nos lo confirma: en la actualidad, el índice H es uno de los parámetros más utilizados para comparar los currículos de los candidatos a una plaza o a una beca.

Por otra parte, es interesante ver que, aunque fue creado para evaluar la producción científica, puede aplicarse a una institución, a un país o a una región siempre que se haga dentro de una misma disciplina. De hecho, este índice se utiliza cada vez más para comparar la “calidad” entre diversas universidades o instituciones y, en el caso del CSIC, entre institutos de una misma área.

Sin embargo, en el cálculo del índice H, el número de citas tiene poca influencia y esta carencia la han intentado corregir dos investigadores que han hecho aportes al desarrollo y mejora de dicho indicador: el índice G propuesto por Leo Egghe, y el índice R propuesto por Jin BiHui. En ambos casos se tiene en cuenta la cantidad de citas recibidas por los artículos que forman el núcleo H. No son tan sencillos de calcular, especialmente el índice G, y su uso no está tan generalizado.

La tendencia que se observa es que, aunque tanto el número de artículos de un autor como las citas recibidas siguen siendo datos significativos, tiene mucha importancia cuántos de estos artículos han sido publicados en revistas de reconocido prestigio con índices de impacto altos, valorándose cada vez más la calidad que la cantidad de las publicaciones.

Por tanto, es evidente que para poder evaluar con la máxima precisión la producción científica, es fundamental combinar distintos indicadores.